

LA VICE-PRESIDENCIA

L1273

36

247

L1273

36

247



1020005323



105247

EL PROBLEMA ACTUAL.

LA VICE-PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA.

ENSAYO POLITICO

POR

MANUEL CALERO.

ABOGADO.
DIPUTADO AL CONGRESO DE LA UNION.

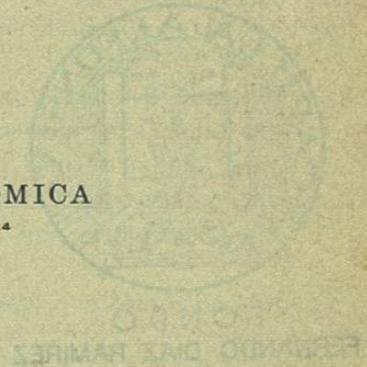


MEXICO

TIPOGRAFIA ECONOMICA

AVENIDA ORIENTE A 2 NUM 324
ANTES CAZUELA 1

1903



JL 1273

C36



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

ADVERTENCIA.

DEFINITIVAMENTE concluido este "Ensayo" desde los últimos días de Julio, habíame propuesto imprimirlo tan pronto como fuera conocido por algunas personas en cuya rectitud de juicio confío, y siempre que éstas le hubiesen otorgado su aprobación. Llegado este caso, más que por el pobrísimo valor de mi trabajo, por la benevolencia de sus censores, hago ahora público el resultado de mis precipitados estudios y de mis meditaciones sin cesar interrumpidas por las atenciones de una fatigosa labor profesional, alentándome á obrar de esta manera mi convicción, cada día más sólida, de que este "Ensayo," aunque de ningún valor intrínseco, condensa con relativa exactitud las observaciones de no pocos espíritus desapasionados y traduce el deseo, mejor dicho, el anhelo profundo de los que juzgan que en nuestro inminente problema político, se vincula el problema definitivo para el país: el de la perpetuación de su propia soberanía.

La solución *oportunist*a que propongo para el primero de dichos problemas, no puede ser sospechosa para nadie que acepte, como una verdad bien probada, que el pueblo mexicano está aún muy lejos de haber conquistado, en la gobernación del país, el papel que demanda una organización sinceramente democrática.

Bien sabemos, los que afirmamos esto, que incurrimos en

la excomunión de los pontífices del jacobinismo nacional; pero desafiamos semejante castigo, con la convicción de que nuestras conclusiones se derivan de la observación de fenómenos reales que día á día vemos realizarse, y que se han realizado sin interrupción desde que, aniquilado el despotismo político con el triunfo de la revolución de Ayutla sobre la odiosa dictadura santa-annista, y aniquilado el despotismo clerical con la promulgación de las leyes de Reforma, se han elevado entre nosotros á la categoría de dogmas, los principios de la más pura democracia.

No repugno, porque lo considero indispensable, que en las manifestaciones externas de nuestro mecanismo político y en el funcionamiento de la administración pública, se respeten escrupulosamente todas las formas constitucionales, y el Sr. Presidente Díaz, al respetarlas como nadie, ha dado una nueva prueba de su gran sabiduría práctica y se ha conquistado con ello la admiración del mundo; pero ese respeto es profundamente nocivo cuando consideramos nuestros problemas desde un punto de vista teórico y especulativo, porque nos conduce á conclusiones engañosas y oculta á nuestra mirada la verdadera acción de los numerosos factores sociales y de otro orden, que trabajan sin descanso en la preparación de nuestro porvenir político.

Por el examen de nuestros antecedentes históricos, á partir de 1857, y por el estudio de la condición actual de nuestro pueblo, no pocos mexicanos hemos llegado á temer vivamente que la guerra civil sea el único medio práctico de encontrar un sucesor al actual Presidente, luego que éste haya desaparecido. Pero la revolución—además de ser un medio abominable y bárbaro para resolver lo que en las democracias organizadas se resuelve por el voto público—traería consigo para nosotros un atraso doloroso en nuestro progreso, y una calamidad incomparable, al proporcionar á nuestros vecinos del Norte un justificado pretexto para intervenir en nuestros asuntos políticos internos.

Preparar, pues, la transmisión del poder de las manos gloriosas del actual Presidente á las de otro hombre que el país conozca de antemano y hacer, de esta manera, frustránea é inútil toda convulsión revolucionaria, eso es obra de patriotismo y debemos sentirnos honrados al emprenderla.

Ya para nadie que nos juzgue conociéndonos, es un misterio la situación política de México. Al más ligero soplo se levanta el oropel de nuestra vestidura democrática y se descubre la desnuda realidad. Esto no debe avergonzarnos, porque no es motivo de vergüenza para un país joven, encontrarse en un grado incipiente de su evolución política; pero sí debe acabarnos de decidir á desechar nuestros mentidos pudores, y á precisar nuestras necesidades sin engañarnos á nosotros mismos.

Los últimos movimientos políticos de México han sido definitivamente reveladores, para los demás pueblos interesados en nuestra prosperidad, de la situación política de nuestro país. A nadie le podremos hacer creer que estamos en pleno régimen democrático y que el mecanismo creado *a priori* por nuestros constituyentes, funciona aquí con precisión solemne. El Gobierno de México es un ilustrado despotismo, cualquiera que sea el nombre que se le dé, afirma el eminente profesor de la Universidad de Pennsylvania, Mr. Rowe, en una de las publicaciones más extensamente leídas en los Estados Unidos.¹ Y luego, el mismo publicista agrega: "Para un extranjero es motivo de no poca sorpresa, el que en una República federal, cuyas instituciones están modeladas en las de los Estados Unidos, falte la acción de los partidos. La causa inmediata de esta situación anómala se encuentra en la posición dominante del Presidente Díaz. Todas las clases de la población, desde los *peones* más humildes hasta los más ricos propietarios, confían tan ilimitadamente en la habilidad del Presidente para dirigir la política del país, que no se siente la necesidad de apoyarlo por medio de un partido organizado, ni hay cabida para un partido de oposición. Puede solamente explicarse que esta situación haya permanecido prácticamente inalterada durante los sucesivos períodos de la administración del Presidente, por el hecho de que la educación política del pueblo no ha alcanzado aún el nivel que exige el sistema político democrático adoptado en 1857."

Naturalmente los jacobinos, declamadores por tempera-

¹ The American Monthly Review of Reviews correspondiente á Septiembre de 1903. El profesor Rowe estuvo últimamente en México, durante tres ó cuatro meses, estudiando nuestras instituciones políticas, después de haber desempeñado una importante comisión de su Gobierno en la isla de Puerto Rico.

mento, calificarán de mentirosas las apreciaciones del profesor Rowe, como del mismo modo califican las de todos aquellos que no juzgan en materias políticas, con el tradicional y ciego fanatismo revolucionario.

Por fortuna el número de ciudadanos que se filian en la nueva escuela liberal, es cada día más imponente; y no es obstáculo para ello el que los jacobinos los señalen á la execración de las masas ignoras con el apodo tonto de "científicos." El movimiento crece en intensidad, como sobradamente lo demostró la última "Convención Nacional Liberal," cuyo carácter de profunda adhesión al gobierno del Presidente Díaz, como preparador admirable del futuro gobierno democrático, no podrá negarse jamás, á pesar de las maliciosas interpretaciones que se han dado á las frases y expresiones de algunos de los corifeos de ese movimiento político.

Los que en distintas esferas nos esforzamos por tomar participación en el movimiento político de la República, debemos también esforzarnos en rectificar las malévolas ó simplemente erróneas afirmaciones de los *políticos efervescentes*, encaminadas á torcer el buen sentido de las clases trabajadoras de la sociedad, que forman la más sólida base de un régimen político estable. Cuando se dice por alguno de nosotros que un pueblo que está gobernado dictatorialmente, revela ser tan inepto para un régimen de libertad como los pueblos hundidos en la anarquía, los jacobinos exclaman: mentiras de los *científicos*. Y de esta suerte resulta también "científico" el gran Presidente de los Estados Unidos, que se expresó en términos iguales ó parecidos en su notable discurso pronunciado en Syracuse el día 7 del último Septiembre, ante una entusiasta multitud de ciudadanos de la República más libre de la tierra!

Naturalmente, la ineptitud del pueblo mexicano para gobernarse por sí mismo, es solamente transitoria. Pasarán, sin embargo, algunas generaciones para que este pueblo, considerado en el conjunto de los elementos que lo constituyen, conozca y practique un sistema de gobierno democrático; y esto, por el bajo nivel intelectual, moral y económico de nuestras grandes masas analfabéticas, de donde sale la gran mayoría de los ciudadanos. Si el ejercicio de los derechos *políticos*, sólo se confiara á los mexicanos que tienen la aptitud bastante para co-

nocerlos y defenderlos, la condición política de nuestro país sería infinitamente superior á la presente; mas con el hermoso sistema jacobino de la igualdad de derechos políticos, sólo se logra, en la práctica, la igualdad en la privación de esos derechos.

El grupo llamado "partido científico" por los jacobinos ó por los políticos frustrados, tiene el gran mérito de haber dado el ejemplo, que hemos seguido numerosos liberales progresistas, de estudiar las condiciones políticas del país, renunciando á los postulados, seductores pero engañosos, del liberalismo revolucionario. Por lo demás, los diez ó doce ciudadanos de altísima cultura, á quienes se menciona como constituyendo el "partido" en cuestión, no forman un grupo desligado del Gobierno, ni tienen aspiraciones políticas ó tendencias determinadas, como no sea la amplia y generosa aspiración de preparar el porvenir de la República, por el conocimiento cabal de sus necesidades, expuestas con sinceridad y honradez. Esos hombres son colaboradores leales del Presidente y fieles sostenedores de su política, no porque la justifiquen con patrañas democráticas, como lo hacen los jacobinos que sirven al gobierno y quieren cohonestar su propia inconsecuencia, sino porque saben que la obra administrativa del señor General Díaz, tan grande como el patriotismo de su autor, formará el inamovible cimiento de la democracia mexicana.

Lo que importa prevenir es que ese cimiento inamovible desaparezca bajo el mar de nuestras revueltas. El primer esfuerzo encaminado á este fin debe ser la creación de la Vice-Presidencia de la República. La idea de esta reforma ha sido prohibida, en los últimos tiempos, por grupos de ciudadanos de muy distintos colores: los jacobinos no la repugnarán, si quieren ser fieles á la tradición de los constituyentes. El Gobierno mismo ha creído llegado el momento de tocar la Constitución, reformándola en el sentido indicado, y acaba de dirigir la correspondiente iniciativa á la Cámara de Diputados.

Considero, pues, que si el presente "Ensayo" puede tener algún interés, ha de ser en las actuales circunstancias.

México, D. F., 20 de Noviembre de 1903.

Manuel Calero.